

En el frigorífico

Jorge Alonso*

Vigo, 15/11/2007 — v1.0

Los zombis no son como los pintan en las películas. No son lentos y numerosos, sino rápidos y muy pocos. Son tan rápidos y fuertes que les llamamos, a falta de otra palabra mejor, los *ultrazombis*. Al menos no son contagiosos. Este *defecto* lo compensan con una gran astucia animal, pues no son nada tontos.

Apenas recuerdo cómo fueron los primeros días de la invasión. Mi memoria está confusa y nublada. Recuerdo el miedo, las peleas, la sangre y la carne, la desesperación, los incendios, el caos y la huida. Quizá es mejor así. Perdí a muchos seres queridos por aquel entonces, y en el apocalipsis que le siguió. Por aquel entonces había muchos zombis, pero los combatimos aunque sin llegar a exterminarlos.

Con el paso de los meses, logramos que las cosas volviesen un poco a la normalidad. No hay electricidad ni agua corriente, y las gasolineras están vacías. Ahora puedes salir por la calle a pasear casi sin miedo a que un zombi aparezca de repente y te mate. Todavía quedan, pero sabemos donde están escondidos.

Sí, permanecen escondidos, agrupados, atrincherados. Decimos, medio en broma, que están *encerrados en sus frigoríficos*. Siempre hay compañeros vigilando esos lugares, para dar la alarma en cuanto los zombis se disponen a hacer una incursión en busca de alimento.

Hemos descubierto que podemos curarlos, y por supuesto responden con mucha hostilidad y resistencia a nuestros ofrecimientos de ayuda. La clave de la cura se encuentra en nuestra saliva, y siempre que nos los encontramos intentamos curarlos mordiéndolos.

Es una lástima que muchos de mis compañeros, una vez que prueban su carne al morderles, cedan a sus impulsos y se los coman.

*Mi correo es soidsenatas@yahoo.es, y mi página web es <http://es.geocities.com/soidsenatas/>.